sus tramos sur y oeste, mientras que sus trazados norte y este desafortunadamente han desaparecido, aunque nunca debemos abandonar la esperanza de que salgan a la luz algunos restos en los sótanos del palacio de Uceda (palacio de los Consejos) o en otros lugares del entorno, tal y como atestiguan los prometedores hallazgos de restos de la muralla islámica en los Altos del Rebeque, los cuales siguen a la espera de su excavación sistemática y posterior puesta en valor.

LA MURALLA CRISTIANA

La muralla cristiana era mucho más grande que la islámica, conteniendo en su interior una superficie aproximada de treinta y tres hectáreas de la ciudad y se extendía por un perímetro de casi dos kilómetros. Fue construida en su mayoría durante el siglo XII y, a pesar de lo que pueda creerse, todavía pueden admirarse restos de su pasado esplendor; únicamente tenemos que saber dónde buscar.

El acceso más imponente al Madrid medieval cristiano se realizaba a través de la puerta de Guadalajara (5), que se encontraba en la calle Mayor, exactamente a la altura del número 49, tal y como nos recuerda el rombo colocado por el Ayuntamiento, el cual, a pesar de todo, pasa desapercibido para la mayoría de los viandantes. La antigua puerta fue

lla culebra o dragón que dijimos arriba tenía, la cual duró hasta el mes de junio de mil y quinientos y sesenta y nueve, que derribaron la Puerta para ensanchar el paso.

Pronto la culebra se transformó en dragón y eso sirvió a López de Hoyos para suponer un origen griego en la fundación de Madrid. El caso es que en el siglo XIX la leyenda del dragón resurge con fuerza, de tal forma que es incorporado en el escudo de la ciudad en forma de grifo, estando en vigor desde 1842 hasta 1967 y aún hoy se puede apreciar en bastantes lugares de la capital. La puerta Cerrada o de la Culebra fue demolida en 1569 para ensanchar el paso. En el solar resultante de la demolición del edificio de puerta Cerrada número 4 (F) se puede entrever, tras la malla de color verde que lo protege, la estructura del majestuoso torreón que apareció tras las intervenciones arqueológicas realizadas en 2011 en dicho solar y en el número 5 de Cava Baja (G), donde también salió a la luz un paño de muralla medianero.

En el número 10 de la Cava Baja (H) se encuentra un importante testimonio del pasado medieval de Madrid, ya que a la altura de esta animada vía podemos contemplar los restos de la muralla medieval cristiana, unos siete metros de lienzo de la fortificación con una altura que varía entre un metro y medio y cuatro. También se puede apreciar perfectamente el nivel inferior de uno de los torreones que jalonaban la muralla. Para verlos debemos entrar en el inmueble y dirigirnos al fondo del portal, hacia la zona donde se encuentra el patio de luces de la corrala.

Si queremos continuar con nuestra ruta por la muralla cristiana de Madrid, sólo tenemos que dirigirnos a la vecina Posada del León de Oro, sita en el número 12 de la Cava Baja (I). Para ello únicamente debemos adentrarnos al fondo del local, exactamente donde se halla el comedor principal. Bajo un suelo acristalado vemos los restos del recinto medieval que consisten en el arranque de un torreón y un paño de muralla de unos doce metros de longitud y un espesor que varía entre uno y un metro y medio. Este bellísimo local fue posada en el siglo XIX y hoy en día, al igual que su vecina Posada del Dragón, ha sido reconvertida en un moderno hotel donde también se puede comer mientras tenemos bajo nuestros pies los restos del pasado más remoto de la ciudad.

En el número 14 de la Cava Baja (J) se encuentra la mencionada Posada del Dragón, establecimiento donde también se pueden contem-

Las cercas

Además de los dos recintos medievales con los que contaba Madrid —o quizás tres—, la capital de España también estuvo rodeada por diversas cercas durante la Edad Moderna, las cuales se mantuvieron en pie hasta bien entrado el siglo XIX. No obstante, debemos recordar que no hay que confundir muralla con cerca, ya que no son pocos los que caen en el error. Las murallas son medievales y tenían entre sus principales funciones la defensiva, la sanitaria —ya que actuaban de cordón sanitario ante el estallido de alguna plaga— y la tributaria. Sin embargo, las cercas madrileñas fueron erigidas muy a finales de la Edad Media y en la Edad Moderna, y sus funciones no eran defensivas sino únicamente sanitarias, legales y tributarias. De estas, Madrid tuvo tres.

LA DEL ARRABAL

Su construcción se suele datar hacia el año 1438, debido a una epidemia de peste que azotó la ciudad. Por esta razón, se tomó la decisión de levantar un hospital y una cerca que uniera los arrabales de la villa. El hospital fue bautizado como el del Buen Suceso, localizado en la Puerta del Sol hasta que fue derribado en 1854. En cuanto a la cerca, contaba con seis puertas —puerta de Santo Domingo 8, del Sol 9, de Atocha 10, de Toledo 11, de Moros 7 y de la Vega 1, siendo estas dos últimas las del recinto del siglo XII— y dos postigos —el de San Martín y el de San Millán—.

Su trazado no es del todo conocido, pero es probable que su discurriera desde la puerta de Moros hacia la plaza de Tirso de Molina, pasando por la calle de San Millán y Duque de Alba. Desde allí atravesaría la plaza de Benavente, tras pasar por la calle del Conde de Romanones y discurriría por la calle Carretas, Preciados, plaza de Santo Domingo y la calle de la Bola, desde donde se uniría al Alcázar. De esta cerca no quedan restos que podamos contemplar hoy en día.

LA CERCA DE FELIPE II

La segunda de las cercas madrileñas se construyó bajo el reinado de Felipe II. Con un recorrido de unos cinco kilómetros, fue iniciada en 1566 y terminada treinta y dos años más tarde. Desaparece en 1625, sustituida por una mayor mandada construir bajo el gobierno de Felipe IV. Su perímetro no será superado por el crecimiento de la ciudad hasta entrada la segunda mitad del siglo XIX.

Martín. Los únicos restos que quedan de esta cerca son los situados en la calle Bailén R, a la altura de la sede del Senado, si bien hay autores que discrepan sobre el origen de estos vestigios, ya que no coincidirían con el trazado que generalmente se le asigna a la cerca de Felipe II.

LA CERCA DE FELIPE IV

La cerca con el trazado más largo de las que rodeaban Madrid, con trece kilómetros de longitud, es la construida por Felipe IV, y también la que más duró, pues se comenzó en 1625 y rodeó la ciudad hasta 1868. Se construyó utilizando ladrillos y argamasa, materiales que delatan que tampoco tenía ninguna finalidad defensiva sino meramente fiscal y de control de acceso a la ciudad. Su perímetro no será superado por el crecimiento de la ciudad hasta entrada la segunda mitad del siglo XIX.

Contaba con cinco puertas reales o de registro, dado que ahí se pagan los impuestos de acceso, y catorce portillos, construidos en diferentes momentos y con un papel mucho menos relevante que las puertas. Estas eran la de Segovia 22, la de Atocha 20, la de Bilbao (o de los Pozos de Nieve) 18 y la puerta de Toledo 21 o la de Alcalá 19, si bien las actuales datan de fechas posteriores; entre los portillos destaca el que hoy se conoce como puerta de San Vicente 17, siendo esta una copia levantada en 1995, ya que el portillo original fue desmontado en 1890 y se desconoce el paradero de sus restos.

Desde la Cuesta de la Vega, la cerca pasaba por las rondas de Segovia, Toledo, Valencia y la de Atocha. Una vez en la plaza del emperador Carlos V se dirigía hacia las avenidas de la Ciudad de Barcelona, de Menéndez Pelayo hasta la calle de Alcalá, rodeando el parque del Retiro para luego girar hacia la plaza de la Independencia, calle Serrano, Jorge Juan, plaza de Colón, calle Génova, Sagasta y Carranza, virando a continuación hacia San Bernardo y desde ahí hacia Ventura Rodríguez y Ferraz, para acabar bajando la Cuesta de San Vicente y subiendo hacia la Cuesta de la Vega, tras rodear el Campo del Moro. Los restos más destacados de la cerca de Felipe IV se encuentran en la ronda de Segovia S en semiesquina con la glorieta de la Puerta de Toledo.

Es curioso oír cómo se habla de la muralla en Madrid con demasiada ligereza, pues no es inusual escuchar a muchos madrileños comentar que cerca de su casa hay restos de lienzos medievales o incluso torres. La con-

Muralla islámica (s. IX)
Muralla cristiana (s. XI-XII)
Cerca del Arrabal (s. XV)
Cerca de Felipe II (s. XVI)
Cerca de Felipe IV (s. XVII)

1. Puerta de la Vega
2. Arco de Santa María
3. Puerta de la Xagra
4. Puerta de Valnadú
5. Puerta de Guadalajara
6. Puerta Cerrada
7. Puerta de Moros
8. Puerta de Sto. Domingo
9. Puerta del Sol
10. Puerta de Atocha
11. Puerta de Toledo
12. Red de San Luis
13. Puerta del Sol
14. Puerta de Antón Martín
15. Puerta de Toledo
16. Puerta de Segovia
17. Puerta de San Vicente
18. Puerta de Bilbao
19. Puerta de Alcalá
20. Puerta de Atocha
21. Puerta de Toledo

SENADO
R
PLAZA LA MARINA ESPAÑOLA
JARDINES DE SABATINI
C. DE TORIJA
LEGANITOS
PLAZA DE STO. DOMINGO
C. SILVA
C. JACOMETREZO
GRAN VÍA
TELEFÓNICA
GRAN VÍA
8
PLAZA DEL CALLAO
CALLAO
STO. DOMINGO
CALLE DE STO. DOMINGO
CONVENTO DE LA ENCARNACIÓN
C. SAN QUINTÍN
C. LA BOLA
C. ARRIETA
CTA. STO. DOMINGO
CAMPOMANES
CONVENTO DE DESCALZAS REALES
PLAZA DEL CARMEN
EL CARMEN
CALLE DE LA MONTERA
PALACIO REAL
D
PLAZA DE ORIENTE
FELIPE V
TEATRO REAL
PLAZA ISABEL II
ÓPERA
O
Palacio
Sol
PLAZA DE LA ARMERÍA
JARDINES DE LEPANTO
4
CALLE DE VERGARA
CALLE DEL ARENAL
PUERTA DEL SOL
ESTACIÓN DE SOL
P
3
SOL
9
CARRERA
Q
CALLE MAYOR
PRESIDENCIA C.A.M.
C. CARRETAS
CATEDRAL DE NTRA. SRA. DE LA ALMUDENA
5
PLAZA MAYOR
PZA. DE LA VILLA
CASA DE LA VILLA
1
B
C